

II. INFORMES DE TRABAJOS

Programa Paleoindio en Chile

LAUTARO NÚÑEZ A.*

Los trabajos arqueológicos de Bird (1938) y Montané (1968) entre el extremo sur y centro de Chile aportaron en épocas distantes la real potencialidad de los recursos arqueológicos paleoindios vinculados con los primeros poblamientos del cono sur de América. A su vez, ambos presentaron cuidadosas excavaciones estratigráficas con determinaciones radiocarbónicas, y sus columnas-guías no sólo explican la naturaleza cultural de los primeros cazadores de fauna desaparecida en tiempos postpleistocénicos, sino que a partir de sus datos arqueológicos, varios especialistas en paleoecología y sucesiones de cambios ambientales están definiendo las relaciones entre humanos y viejos ambientes. Importantes indagaciones sobre paleobotánica, paleofauna, paleoclimatología, etc., y las atractivas relaciones entre sucesivas etapas de ambientes diferenciados han permitido partir de las primeras ocupaciones humanas para continuar con reconstrucciones ambientales diferentes a la cubierta actual, de notable importancia para cualquier perspectiva de diagnóstico actual y futuro.

Lo ocurrido en Chile es parte de un contexto mayor, en donde distinguidos investigadores con complejos equipos multidisciplinarios han llevado adelante planes de excavaciones con fines mucho más complicados que obtener una simple datación radiocarbónica o para satisfacer inquietudes cronológicas. El marco teórico actual sobre los primeros poblamientos del continente a través de diversos pasadizos de contacto físico con Asia, no sólo están incorporando este continente al marco de la prehistoria universal, sino que conducen a examinar la evolución del paisaje. Esta información trasciende en el desarrollo de las primeras sociedades autóctonas capaces de transformarlo a través de ideologías y tecnologías que ahora se intenta conocer como parte del proceso de acomodación a los múltiples ambientes americanos. Las fechas discutidas pero reales entre 20000 a 40000 años para algunos de los primeros poblamientos en

América han producido cierto entusiasmo por la cercanía temporal y física de los acontecimientos prehistóricos del este asiático. Por cierto que quienes han planteado excitantes sugerencias en este sentido (Macneish 1971) han realizado impecables excavaciones en diferentes partes claves de América y no sólo tienen acceso a la interpretación especulativa, sino también pueden decir que el nivel del conocimiento global es débil y requiere de una fuerte implementación en todo sentido, hasta el punto que los litos asociados a fauna del Pleistoceno Temprano no deben ser siempre herramientas humanas, si las huellas de usos concretos no se han definido correctamente.

En un ámbito regional, las fechas de la Fase Paccaicaca de Ayacucho (11600 años AP) y Cueva Fell en Magallanes (11000 años AP), más la intermedia de Tagua-Tagua en Chile central (11380 años AP) sin mayores prejuicios comparativos aconsejan afinar una metodología capaz de resolver en los Andes, la naturaleza del paso, adaptación y proceso de regionalización de las primeras oleadas humanas del Pleistoceno Temprano y Tardío. Se piensa que en estos lugares meridionales el paisaje andino de tierras altas junto con la costa (ahora bajo el nivel actual) ofrecieron excelentes pasos y áreas de acomodo. Ciertamente que entre las fechas viejas de Ayacucho (Perú) y el extremo sur hay un buen rango de tiempo disponible para varias oleadas humanas y faunísticas hasta ahora poco conocidas, cuyas tecnologías son casi ignoradas. Hasta ahora las respuestas de los investigadores en el cono sur han sido más intuitivas que científicas y se debe reconocer que el nivel teórico de evaluación de los viejos poblamientos se ha basado en industrias superficiales, comparaciones tipológicas y un buen cúmulo de imaginación al margen del avance de las ciencias naturales. En este contexto, varios arqueólogos han debido intensificar sus estudios para aprender a preguntar y cuestionar conjuntamente, con el fin de llevar adelante modestos aportes, limpios de prejuicios inherentes a la metafísica de los orígenes americanos. Parece que la primera generación de científicos propiamente

* Universidad del Norte, Antofagasta. Programa Paleoindio, Smithsonian Institution, Washington D.C.

latinoamericanos se ha interesado también en esta problemática y las posibilidades de programar tácticas amplias de investigaciones son reales como parte de un conocimiento más comprometido con áreas específicas.

Tanto el Norte Grande y Chico de Chile se incorporan al gran déficit de documentación sobre los primeros poblamientos del centro-norte de Argentina, Bolivia y sur peruano, en donde hasta ahora no hay ninguna evidencia de hombres tempranos, con dataciones superiores a los 11000 años AP, asociados a restos de fauna extinta. Sin embargo, de estas áreas proviene la mayor cantidad de “complejos” y “fases” líticas recogidas de sitios superficiales sin profundidad contextual, publicados en América del Sur, que, en términos de cronología, han producido más de una confusión científica. Por cierto que la ubicación de sitios tempranos con depósitos adecuados no requiere de una visión subjetiva de la relación hombre-ambiente. Hay un trasfondo multidisciplinario que se debe aprender y manejar para situarlos al margen de la experiencia aplicada en las prospecciones ortodoxas para sitios más tardíos. Por otro lado, las grandes dudas por la falta de información ambiental y paleoecológica inhiben muchas veces al comienzo de planes experimentales, o la audacia perturba la verdadera historia estratigráfica a través de métodos obsoletos. Después de todo, sólo la excavación científica da acceso a la discusión sobre los primeros poblamientos y, si bien es cierto que hay varias maneras de hacerlo correctamente, hay que estar preparado con hábiles tácticas multidisciplinarias para enfrentarse a los remanentes bióticos, físicos y culturales.

La formación de equipos humanos capaces de iniciar planes regionales sobre los primeros poblamientos, sea cual fuere la naturaleza cultural y cronológica, es una cuestión en proceso. Esto es válido para que la especialización dé acceso a importantes procesos prehistóricos, cuyos conocimientos aún son parciales (v. gr., emergencia de la aldea, urbanismo, etc.). No sólo estos aspectos estuvieron presentes en la formulación del Programa Paleoindio, sino también al particular anhelo del Instituto Smithsonian por continuar el sistemático conocimiento de los primeros pueblos americanos, reactivados esta vez con equipos residentes en áreas específicas. Evans y Meggers (1973: 257), al plantear la existencia de un *sui generis* “imperialismo” norteamericano en la arqueología latinoamericana, han señalado algo básico que trasciende en cada formulación regional del Programa:

“Although the ‘imperialistic’ archaeology are a minority, their activities endanger us all. Cooperation and coordination of effort, by contrast, benefit nationals and foreigners alike. Substitution of an atmosphere of mutual confidence for one of mutual distrust will not be easy, but recognition that a problem exists is a step in the right direction”.

Precisamente, el Dr. Evans es el Coordinador General del Programa Paleoindio, como Director del Departamento de Antropología del Smithsonian Institution de Washington, y un equipo de arqueólogos latinoamericanos y americanos están avanzando en los problemas del Hombre Temprano. Frisen y Stanford, cubren importantes áreas de Estados Unidos. Stanford está exponiendo un impresionante sitio de matanza paleoindio con metodologías que sobrepasan algunas excavaciones comparables del Viejo Mundo. Lorenzo ha organizado en México un Departamento de Prehistoria del más alto nivel al servicio prácticamente de los primeros poblamientos en México. Miller sigue demostrando con habilidad los potentes recursos de fauna extinta e industrias en Brasil. Hurtado de Mendoza está en pleno proceso de discusión de diversos depósitos en cavernas y campamentos abiertos de la Puna Peruana. Montané redacta en México sus experiencias de sitios paleoindios del centro-sur chileno, vastamente conocidos. Iribarren clasifica y sistematiza importantes industrias líticas tempranas en el Norte Chico de Chile, al tanto que coordina en Chile, con su prestigio internacional, los avances del Programa. El arqueólogo que suscribe, en colaboración con el R. P. Gustavo Le Paige, Director del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama (Universidad del Norte), inicia en esta área un proyecto sobre excavaciones en sitios tempranos, y continúa sus investigaciones en el norte de Chile. Juan Munizaga, antropólogo físico, bajo el patrocinio del Smithsonian Institution, realiza importantes evaluaciones en el marco de las estructuras óseas de los primeros pobladores en América.

Desde el valle de Aconcagua a Lluta hay un territorio lo suficientemente largo como para reconocer diversas categorías de ecosistemas más aptos que otros para delimitar áreas de *hábitats* tempranos. Sin duda que no sólo se podrán registrar evidencias paleoindias en términos de sus industrias clásicas (retoques presionados en puntas y cuchillos bifaciales), asociados a fauna extinta postpleistocénica. También se podrían registrar otros indicadores particulares de diversas regiones que se extrapolan

de un ámbito enorme, sin información contextual o estratigráfica.

De acuerdo a las colecciones líticas registradas en el norte de Chile, parece que existe una información prudente, aunque dispersa, que ha sido puesta en secuencia con metodologías más comparativas que históricas. De un total aproximado de 300 sitios precerámicos descubiertos, sólo unos treinta han sido documentados y reportados (agosto 1974). De estos últimos, no más de una docena con industrias y componentes diferenciados han recibido dataciones absolutas (cuatro costeras y seis interiores), de las cuales una no presenta contexto definido. Parece haber consenso que las industrias registradas son suficientemente variadas como para dejar fuera de duda que el poblamiento precerámico alcanzó una larga secuencia, con ciertas industrias eventualmente tempranas que se han cronometrado con criterios más intuitivos que científicos. El exceso de sitios con industrias superficiales ha estimulado la descripción de industrias tipológicamente tempranas por: 1) Morfologías comparables con industrias del Viejo Mundo; 2) Metodologías de obtención de muestras y taxonomías evolutivas favorables para la formulación de esquemas apriorísticos; 3) Impresionante relación entre industrias y paleoambientes no documentados; 4) Participación subjetiva en la discusión teórica continental sobre primeros poblamientos; 5) Debilidad metodológica en la identificación de preformas y herramientas en uso, haciéndose inferencias tipológicas con artefactos en proceso de elaboración procedentes de sitios-canteras.

Localmente se ha sumado la vieja discusión sobre el registro de formas "paleolíticas" en la costa de Taltal (Capdeville 1928), que se mantuvieron sin crítica alguna hasta que las excavaciones de Bird (1943) cuestionaron y fecharon las evidencias de formas burdas no más allá de los 4000 años AC (Bird 1943, 1965). Por un largo tiempo no se indagó sobre industrias tempranas, a pesar de que Uhle (1919) había sugerido un Período "Primordial" en Arica, a base de algún paradero hasta ahora no determinado ni evaluado. Por otro lado, Bird (1938 1965) presentó muy tempranamente una impecable estratigrafía con finas puntas del patrón paleoindio asociadas a fauna extinta, depositada desde los 8760 años AC. Sin embargo, como los artefactos fueron elaborados con un "alto nivel" de tecnología, con formas poco "paleolíticas", no sirvió para afirmar esquemas evolutivos establecidos en regiones septentrionales. Salvo algunos informes, sus conclusiones no fueron

reutilizadas, ni siquiera para sospechar que estas fechas tempranas con puntas de tecnología paleoindia pudieron haberse desplazado por algún lugar del Area Andina. Desde los primeros trabajos publicados sobre esta área se reconoce la situación superficial de las evidencias del poblamiento temprano, a base de la presentación de sitios con industrias líticas bien definidas, pero sin asociaciones contextuales, restando hasta ahora una serie de conjuntos líticos que han producido complicaciones cronológicas. En estos últimos años, varios investigadores de uno u otro modo han incorporado nuevas inferencias cronológicas, pero la datación de un campamento, paradero o taller precerámico es mucho más compleja que los yacimientos tardíos.

Si se intenta un estudio de procesos de adaptación, en términos de poblamientos preagrícolas, se requiere de un control cronológico, en donde el esquema evolutivo vigente parece ser de poca utilidad. Se deben enfatizar las determinaciones de tiempo y tecnologías para yacimientos y ambientes claves, con fórmulas simples que traten de responder a preguntas básicas sobre la real naturaleza temporal y física de los primeros asentamientos humanos. El deseo de responder a todos los problemas vigentes intercalados con grandes niveles de interpretación han llevado a formular rápidas y complejas periodificaciones y subdivisiones arbitrarias. La necesidad de contar con sitios tempranos bien documentados, es decir con excavaciones verticales (secuencia) y horizontales (contexto sociotecnológico) se presenta como una urgente valorización, previa a los grandes esquemas de interpretación regional.

Aunque el Programa se ha iniciado en Tagua-Tagua y Los Vilos, continúa ahora en la cuenca de Atacama, gracias a la gentil colaboración del R. P. Le Paige al Programa del Smithsonian Institution. Se espera que los pasos a dar se ajusten al siguiente plan regional (Norte Grande y Chico de Chile).

Objetivos

1) De acuerdo con el Convenio suscrito entre Smithsonian Institution y Museo de La Serena, se inicia en Chile un estudio programado de los primeros poblamientos, teniendo como marco de referencia las diversas regiones y sus respectivas fuentes documentales. Las regiones Norte Grande y Norte Chico serán sistemáticamente investigadas a través del Programa, concentrándose en áreas donde se han planteado importantes problemas derivados

de las primeras ocupaciones del área. Dentro de este cuadro, el Programa Paleindio aspira a contribuir a los estudios realizados por diversos equipos e instituciones residentes en el espacio elegido.

2) Estudiar las colecciones líticas tempranas registradas en las áreas para detectar aspectos técnicos, tipológicos, funcionales, estadísticos, etc., que sirvan como experiencia previa a los trabajos de campo.

3) Detectar, conjuntamente con los investigadores de cada área, un conjunto muy reducido de sitios que puedan ser excavados por el Programa, con el fin de ayudar a la determinación estratigráfica con las inferencias tipológicas, cronológicas, paleofaunísticas, botánicas y posibles reconstrucciones ambientales. Para este efecto, el Programa pondrá énfasis en concentrar todo su esfuerzo en no más de seis sitios representativos que, consecuentemente, recibirán un plan sistemático en la recuperación de la información científica, con un sentido monográfico.

4) Elaborar la taxonomía de la información y dejar en cada institución la totalidad de las evidencias recuperadas y utilizadas en la elaboración de los informes. Las colecciones totales inventariadas quedarán como aporte del Programa.

5) Ensamblar el resultado final del Proyecto, con el resto de los proyectos regionales y proporcionar copias de informes parciales y totales.

Equipo

Arqueólogo responsable del Proyecto: Lautaro Núñez A., Chile.

Arqueólogos adjuntos, Especialistas de las instituciones del norte de Chile.

Geólogo sedimentólogo: Juan Varela B., Chile.

Paleontólogo: Rodolfo Casamiquela, Argentina.

Antropólogo físico: Juan Munizaga, Chile.

Palinólogo y ecólogo: Héctor D'Antoni, Argentina.

Ayudantes de excavación: Alumnos de Arqueología de la Universidad del Norte, Antofagasta, y auxiliares del Museo de San Pedro de Atacama.

Este equipo está confirmado, pero se podrían agregar otros especialistas, según sea la naturaleza de los problemas expuestos en el proceso del trabajo de campo y laboratorio. Cualquier muestra que requiera de algún tratamiento de análisis más específico, se enviará a los laboratorios especializados, en acuerdo común con la institución patrocinante en cada área electa.

Patrocinio

El Programa Paleindio del Smithsonian Institution financiará exclusivamente los gastos de investigación científica. El desarrollo del Programa, sin embargo, considerará los aportes y patrocinios de las instituciones regionales por los términos de acceso a colecciones y sitios, uso de laboratorio, espacio para taxonomías, etc., que se consideran de vital importancia. Por lo tanto, el Programa tendrá un patrocinio compartido con las instituciones regionales.

Plan tentativo de trabajo

1ª Etapa: Reconocimiento de áreas e industrias líticas y estudio de los indicadores.

Reconocimiento de los sitios representativos de diversas industrias e indicadores.

Discusión de un modelo analítico de prospección: Elección de áreas (factores geográficos, geomorfológicos, ecológicos, faunísticos, paleoclimáticos, etc.).

Discusión de técnicas de prospección. Interpretación topográfica (planchetas y fotos aéreas). Análisis del material empírico.

2ª Etapa: Elección de sitios que representen diversas situaciones ecológicas, con posibilidades teóricas de contener evidencias culturales, físicas y bióticas de tempranas ocupaciones. Evaluación interdisciplinaria.

3ª Etapa: Sondeo de pruebas estratigráficas y elección definitiva de sitios "claves", conjuntamente a muestreos de industrias superficiales eventualmente relacionadas a los sitios electos.

4ª Etapa: Excavación de sitios claves y recuperación de la información global del distrito arqueológico electo.

5ª Etapa: Taxonomía general y específica y evaluación metodológica.

Análisis líticos factoriales (modelo de documentación verificable). Elaboración de inventarios y preparación de informes (síntesis interdisciplinaria). Análisis intracultural y conexiones andinas.

Se espera, en el futuro, divulgar los logros del Programa, según sea el nivel de avance de los proyectos en sus diversas áreas.

REFERENCIAS CITADAS

- BIRD, J., 1938. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *Geographical Review* XXVIII, 2: 250-257.
- 1943. *Excavations in Northern Chile*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History XXXVIII, part. IV: 171-316.
- 1965. The concept of a Pre-projectile Point Cultural Stage in Chile and Peru. *American Antiquity* 31 (2) part. 1: 2-13.
- CAPDEVILLE, A., 1928. Cómo descubrí la industria paleolítica americana de los sílices negros tallados en la zona de Taltal. *Revista Chilena de Historia Natural* XXXII: 348-364.
- EVANS, C. y B. MEGGERS, 1973. United States imperialism and Latin American archaeology. *American Antiquity* 38 (3): 257-258.
- MONTANE, J., 1968. Paleo-indian remains from lagune de Tagua Tagua, Central Chile. *Science* 13 (161): 1137-1138.
- MACNEISH, R. S., 1971. *Early Man in the Andes. Early Man in America (Readings from Scientific American)*, pp. 69-79. San Francisco.